

# India, geopolítica en tiempos de cambio

**Eva Borreguero Sancho**

**D**e país del “Tercer Mundo”, a próxima economía mundial –de acuerdo con las estimaciones recientes–, este es el recorrido que ha realizado India en las últimas décadas, según PwC. Con una clase media que se calcula aumentará del 20% actual a un 37% en 2050, las proyecciones económicas de futuro son optimistas. India cuenta además con otros activos: una democracia asentada, un crecimiento demográfico exponencial con futuros dividendos, y una ubicación geopolítica privilegiada, una gigantesca cuña incrustada en el océano Índico-Pacífico, el núcleo estratégico del mundo por donde discurren las líneas de navegación del 90% del comercio intercontinental. Todo ello convierte a India en un actor de peso ineludible en el escenario global.

Su actual primer ministro indio, Narendra Modi, resuelto a dinamizar las relaciones internacionales, está ejecutando una estrategia que en parte responde a los imperativos de las transformaciones geopolíticas del momento, y simultáneamente articula los intereses económicos nacionales con la política exterior, priorizando la geoeconomía, como han señalado Uttara Sahasrabuddhe y Chaitanya Mallapur. Su victoria fue seguida de unas iniciativas que señalaban su visión estratégica de la política exterior. Invitó a su

**Eva Borreguero Sancho** es profesora de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid.

A los 70 años de su independencia, India cuenta con los recursos geopolíticos de una gran potencia. Los problemas internos son el gran obstáculo para aprovechar los vínculos creados con EEUU, Japón, Irán y una posición cada vez más firme frente a China.

homólogo pakistaní Nawaz Sharif a la ceremonia de toma de posesión, unos meses después recibía la visita de Xi Jinping, a continuación viajó a Japón, luego a Estados Unidos y antes de un año recibía la visita de Barack Obama para la celebración del Día de la República. Modi ha mantenido una activa agenda internacional que le ha llevado a realizar más de 60 visitas oficiales. Entre sus objetivos se encuentra posicionar a India a nivel regional y global, como corresponde a una potencia económica mundial, responder a la creciente hegemonía de China, subsanar los efectos del aislamiento tradicional indio y acercarse a las democracias liberales, tanto de Asia como de Occidente.

## Estados Unidos: distancia y aproximación

Las relaciones de India con EEUU toman un nuevo rumbo a partir de los cambios surgidos con el fin del orden bipolar y los atentados del 11-S.

Durante la guerra fría, bajo la tutela de Jawaharlal Nehru, India lideró el Movimiento de los Países No Alineados, lo cual no le impidió mantener fuertes lazos económicos y militares con la Unión Soviética y contar con su respaldo en cuestiones como la defensa de la soberanía india en Cachemira. Los ideales del No-Alineamiento, todavía vigentes en la actitud de India frente al mundo, tuvieron su origen expreso en la experiencia colonial británica, pero también en una tendencia histórica de India hacia la insularidad, motivada tanto por



causas geográficas como por la propia idiosincrasia de la estructura social hindú. En las décadas posteriores a la independencia, el régimen económico de tipo estatista-autárquico propició un aislamiento internacional que se reforzó con la constatación de su poderío nuclear en 1974.

El cambio hacia la apertura económica, forzado por una dramática crisis cambiaria y el colapso de la Unión Soviética, comenzó en 1992 y se desarrolló de manera pausada e intermitente. La visita a Nueva Delhi en 2000 del entonces presidente de EEUU Bill Clinton, un hito en los vínculos bilaterales, marcó un primer punto de inflexión de la política estadounidense en la región, caracterizado por dos tendencias: un enfriamiento en las relaciones de Washington con Islamabad y una aproximación hacia Nueva Delhi. Los atentados del 11-S aceleraron este giro en beneficio de India. En cuestión prácticamente de días, la percepción que las democracias occidentales tenían del país y sus gobernantes cambió notablemente. Ante el nuevo escenario de la guerra contra el terror, India se mostraba como una democracia consolidada, la “mayor democracia del mundo”, ajena a maniobras militares golpistas, víctima a su vez del terrorismo islamista, de talante pacífico en la medida que nunca había iniciado una guerra ni invadido territorios ajenos, y responsable en su desarrollo armamentístico nuclear al no favorecer la proliferación, como sí ocurrió en Pakistán, con el padre de la bomba atómica, A.Q. Khan. India se encontraba en el mismo bando de la guerra contra el terror, era un socio fidedigno y ofrecía unas credenciales de garantía.

Otro acontecimiento determinante en la construcción de una relación preferente con EEUU y por extensión con Occidente fue la firma en 2005 del Tratado Nuclear, por el cual India accedía a la tecnología nuclear estadounidense para uso civil a cambio de segregar sus instalaciones nucleares militares de las civiles, quedando estas últimas bajo la supervisión del Organismo Internacional de Energía Atómica. El acuerdo convirtió a India en socio estratégico de Washington y le confirió la capacidad de poder comerciar combustible y tecnología nuclear con el resto del mundo, manteniendo su estatus intacto y sin verse obligada a firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear. A partir de este momento, el comercio bilateral con EEUU se acrecentó de 60.000 millones de dólares en 2009 a 107.000 millones en 2015, y la venta de equipos de defensa a India aumentó de 300 millones de dólares hace menos de una década a 14.000 millones.

En 2014 tuvo lugar una nueva vuelta de tuerca en el fortalecimiento de la relación con EEUU. Recién elegido presidente, Modi realizó su primera visita a EEUU (el primero de cinco hasta la fecha). Fue un viaje significativo





Narendra Modi a su llegada a la Cumbre del G20 (Hamburgo, 6 de julio de 2017). GETTY IMAGES

teniendo en cuenta que hasta unos meses antes Modi tenía vetada la entrada a EEUU por su asociación con los disturbios de Gujarat en 2002. En cuestión de meses, el primer ministro indio abandonó su estatus de paria internacional y alcanzó la dimensión de estadista en representación de la loada democracia.

La relación entre Obama y Modi se caracterizó por la buena química que se evidenciaba en sus encuentros personales. Una sintonía, descrita por el *New York Times*, como altamente improbable teniendo en cuenta sus diferencias ideológicas. Las razones de fondo, la convergencia de intereses: Modi, decidido a incrementar aún más las relaciones comerciales; Obama, apostando por el ascenso de India como aliado regional de peso, capaz de contrarrestar el poder de China. Conjuntamente trazaron una hoja de ruta de cooperación en materia de desarrollo económico, seguridad, diplomacia e infraestructuras de conectividad, la Visión Estratégica Conjunta para la Cooperación en el Océano Índico y Asia-Pacífico.

La elección de Donald Trump ha abierto un periodo de incertidumbre en la relación bilateral, con oscilaciones entre un posible “giro copernicano de la política”, en palabras de Juan Manuel López Nadal, y un “retorno a los parámetros tradicionales” (“El ‘factor Trump’ en Asia y el Índico-Pacífico”, Memorando Opex, 2017). Una de las primeras decisiones de Trump, la retirada de EEUU del Tratado de Asociación Transpacífico (TPP), desvincula a

proyectos conjuntos han sido el metro de Delhi, que contó con la financiación de la Agencia Internacional de Cooperación de Japón, o la ubicación de la planta de vehículos Maruti Suzuki en India, una de las mayores fábricas de automóviles del sur de Asia.

El éxito de colaboración entre ambos países se materializó de nuevo durante la visita de Modi a Japón en noviembre de 2016 y la firma de un acuerdo de exportación de tecnología nuclear civil. Por parte de Japón, compartir su industria nuclear con un país que no ha firmado el TNP evidencia la confianza depositada en India como socio estratégico en un compromiso de largo alcance. Además de la convergencia de intereses mencionados, Japón e India comparten la voluntad de asegurar las líneas de navegación marítima en el océano Índico-Pacífico y el proyecto del Corredor Económico Asia-África, en respuesta a la iniciativa china de la Nueva Ruta de la Seda.

## Cambios en la distribución de poder en Asia-Pacífico

La asertividad de China a lo largo de Asia, con una política de expansionismo “dudosamente conforme con las estipulaciones del Derecho Internacional marítimo”, de nuevo en palabras de López Nadal, y que incluye reivindicaciones sobre territorios en India, Japón, Vietnam, Filipinas y Bután, así como la militarización del mar de China Meridional, ha empujado a los gobiernos de dichos países a buscar estrategias regionales conjuntas que equilibren la estructura de poder y se proyecten como un contrapeso a la supremacía de China.

En el caso de India, que ocupa una posición predominante en el océano Índico-Pacífico, estas alianzas resultan cruciales. La mencionada Visión Estratégica Conjunta con EEUU, al igual que la política “Mirar al Este” (*Looking East*) elevada bajo Modi a la categoría de “Actuar en el Este” (*Acting East*), o el Acuerdo Tripartito Chah Bahar con Irán y Afganistán, que prevé crear un corredor económico, en respuesta al de China-Pakistán, responden al mismo objetivo. Estos dos últimos proyectos, a su vez, corresponderían con la noción de una “India mayor” (*Greater India*), la idea es trasladar el creciente peso económico global hacia el área de la política exterior, con una expansión hacia el Este y el Oeste que abarque el área de influencia cultural que India mantuvo durante el Imperio Británico. En cierta medida, estas alternativas son rivales y simétricas a las de China. Cabe destacar asimismo, la importancia para India de las relaciones con la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (Asean). A este respecto, Modi ha invitado a los 10 jefes de Estado de Asean a la celebración del Día de la



República en enero de 2018. Por otra parte, la marina india, que recientemente realizó las maniobras navales tripartitas Malabar 2017, junto con Japón y EE UU, y está presente en el mar de China Meridional, tiene un creciente activismo.

En general, como afirma Alyssa Ayres, India ha dado un paso hacia adelante, dispuesta a ser algo más que un contrapeso a China y a establecer su posición en el mundo como potencia líder, tener un mayor protagonismo global y ejercer un predominio regional que le permita atraer a los países vecinos hacia su órbita de influencia.

## Desafíos internos

A fin de conseguir este objetivo, India antes debe lograr una mayor estabilidad interna y hacer frente a problemas nacionales complejos. Si bien la democracia india ha demostrado ser una fuerza de moderación que amortigua los episodios recurrentes de violencia comunal y social, los desafíos son considerables y podrían lastrar las aspiraciones globales.

Entre estos desafíos destacan las desigualdades sociales. El crecimiento económico ha disparado la brecha entre clases. Según el Banco Asiático de Desarrollo, un 33% de la población india vive con menos de un euro al día. Las diferencias entre la pujante nueva clase media y el resto de la sociedad es tan llamativa que Kaplan habla de una balcanización urbana: la aparición de distritos que son islas de prosperidad, infraestructuras y seguridad en medio del hábitat natural. A fin de reducir esta brecha social, el país necesita incorporar a 240 millones de personas al mercado laboral de aquí a 2040; esto es, 10 millones de personas al año. De no lograrlo, se podría producir un derrumbe del Estado indio.

India adolece de corrupción endémica. El clientelismo ha creado una ósmosis entre la política y la economía en la que se ha instalado el “capitalismo de amiguete”, en el que India ocupa el noveno lugar del mundo, según un índice elaborado por *The Economist*. Si bien la corrupción no es un fenómeno nuevo, sí lo es la consolidación de la creciente clase media que lucha por salir adelante en entornos altamente competitivos, con un elevado nivel de educación, cada vez más cohesionada como grupo social y, por tanto, mucho más exigente con el gobierno y menos tolerante con la corrupción. Este malestar se ha puesto de manifiesto en las movilizaciones de protesta de los últimos años y en la aparición de movimientos sociales metamorfoseados en partidos políticos como en el caso de Aam Aadmi

Party, y en el triunfo del Bharatiya Janata Party (BJP), con una campaña electoral centrada en la lucha contra la corrupción y el cambio.

Tres años después de llegar al poder, el gobierno de Modi arroja un resultado bueno en política exterior, y medio en la doméstica. La mayoría de las reformas anunciadas todavía no se han llevado a cabo. Probablemente porque son de difícil realización a corto plazo y requieren una mayoría en ambas cámaras, que todavía no disfruta. No obstante, Modi cuenta con un mandato fortalecido tras los resultados de las pasadas elecciones en los Estados de Uttar Pradesh y Uttarakhand y, con el Partido del Congreso en caída libre, continúa como el dirigente más popular del país.

## Altas expectativas

El auge de China, lento y discreto pero imparable y metódico, la incertidumbre producida por la elección de Trump y una posible inhibición de EEUU en la región, son algunas de las nuevas transformaciones geopolíticas que afectan a Asia meridional. En el nuevo escenario, India resuelve jugar un papel más elevado, acercándose a las posiciones de EEUU y de otros regímenes democráticos de Asia y Occidente. Su reciente gira por la Unión Europea que incluyó la visita a Francia, Alemania y España apunta en esta dirección, sin renunciar a su autonomía e independencia.

Las grandes potencias, como en este caso, no son dúctiles o fáciles de tutelar externamente. India posee recursos sólidos para asumir un mayor liderazgo global: una democracia asentada, crecimiento económico sostenido, dividendos demográficos y diferentes alternativas para construir alianzas con países como Japón, China, EEUU, Irán, Israel y Alemania, que le pueden proporcionar una gran holgura para trazar una geopolítica propia sin tener que someterse al dictado de otras potencias. Varias de las iniciativas que se han descrito son alternativas simétricas a las de China.

Existen problemas internos que lastran y ponen en peligro el avance de India. Las expectativas del país tienen un reverso, las dinámicas hacia la fragmentación política y la compleja gobernabilidad de un país tan plural y diverso. Si la Alianza Democrática Nacional que encabeza Modi fracasa en alcanzar los objetivos de desarrollo establecidos se abriría un etapa de inestabilidad. Si por el contrario supera los desafíos internos se reforzaría la legitimidad del Estado, que emergería con más fuerza.